

Humberto Maturana, autor de un bestseller original: 'La falta de amor provoca el 99% de las enfermedades'

● Doctor en Biología de la Universidad de Harvard, Maturana ha desarrollado una nueva teoría del conocimiento.

● En su libro "Emociones y Lenguaje en Educación y Política" propone crear un nuevo Chile, en el cual la convivencia se funda en la aceptación del otro.

Por Francisca Antas

Su último libro se encuentra entre los diez ejemplares más leídos del mes. Día a día dicta charlas, conferencias y participa en programas de televisión.

Lo visitamos en su laboratorio- oficina de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile; conversamos entre tubos de ensayo, microscopios y complejas fórmulas químicas. Con su larga bufanda enrollada al cuello, sus gruesos anteojos y unos zapatos que le caen sobre la frente nos dice: "El aspecto fundamental del hombre está en el amor, es decir en la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia".

Maturana estudió Medicina en la Universidad de Chile y Biología en Inglaterra y Estados Unidos, doctorándose en la Universidad de Harvard. Su interés en el estudio de la organización de los seres vivos y del sistema nervioso central lo llevaron a interesarse en la organización del sistema social. Sus teorías —elaboradas alrededor de los años 60 acerca de la naturaleza del conocimiento, en donde no existe un mundo objetivo ni independiente del observador— lo han llevado a la búsqueda de una mejor forma de convivencia humana y a plantear su mirada frente al mundo.

El lenguaje en democracia

—¿Usted se ha hecho experto en el tema del lenguaje; cómo cree que ha cambiado éste desde el advenimiento del sistema democrático?

—Tal como señalo en mi libro, el lenguaje tiene que ver con las acciones que están ligadas a las emociones, por eso nuestro lenguaje configura el mundo en que vivimos.

Después la campaña presidencial era posible distinguir dos clases de discurso: la campaña de Aylwin tenía un carácter invitante, seductor y de colaboración, mientras que la de Blichel fue básicamente combativa y agresiva.

Actualmente, el país está inmerso en un conversac creativo, característico de una convivencia democrática; obviamente que hay ataques y descalificaciones, pero ésa no es la tónica general. Una de las diferencias más importantes entre un régimen autoritario y uno democrático está en lo público o reservado que son los temas de la comunidad. En un sistema autoritario los gobernantes se apropiaban de los temas de la comunidad, se apropiaban de sus problemas y sólo ellos conocían sus soluciones.

—¿Y qué pasa en un sistema democrático?

—En la democracia todos los temas son públicos. Por ejemplo, aparecen los cadáveres de Pisagua y este hecho no se oculta sino que se analiza y se enfrenta, aunque sea doloroso. Cuando existe una apropiación de los temas de la comunidad no hay errores posibles y por lo tanto éstos no se corrigen, sino que se ocultan y se mienta.

Las emociones y la razón

—En su libro "Emociones y Lenguaje en Educación y Política" usted señala que "decir que la razón caracteriza a lo humano es una antojera"; ¿qué valor le da a la razón y a las emociones?

—Ciertamente pensamos que lo que nos distingue de los animales es la razón. Esto para mí constituye una antojera, y lo es porque nos deja ciegos frente a la emoción, que queda desvalorizada como algo animal o como algo que niega lo racional.

Vivimos en una cultura que niega las emociones y no vemos el estrechamiento cotidiano entre razón y emoción, que es lo que constituye el lenguaje y lo que nos diferencia como seres humanos.

—¿Usted también ha elaborado una teoría bastante particular sobre el conocimiento y la objetividad?

—Según los estudios que realicé en la Universidad de Harvard sobre la organización del ser vivo y el sistema nervioso, todo lo que le pasa a los seres vivos y los fenómenos asociados a la percepción se comprenderían sólo si se entiende el operar del sistema nervioso como una red circular cerrada de correlaciones internas. En consecuencia, no se requiere de un mundo a priori, objetivo e independiente del observador. Ni se pueden hacer afirmaciones sobre realidades que son independientes de uno. Se pueden hacer referencias a esa realidad, pero reconociendo estas limitaciones que son propias de la naturaleza humana.

Ética y Derechos Humanos

—De sus teorías se llegaría a un relativismo total, en que cada uno tiene su propia verdad; ¿cómo se podría llegar a una convivencia social desde esta perspectiva?

—Creo en un mundo sólo relativo a lo humano, en el cual lo central es la convivencia. Si queremos formar una comunidad humana debemos aceptarnos como legítimos otros en esta convivencia.



MATURANA en su "oficina-laboratorio" y en una pose característica.

—¿No existen acaso para usted valores absolutos y una ética común para la humanidad?

—Desde mi punto de vista, la ética se da como la preocupación que uno tiene por las consecuencias de las acciones sobre otras personas o sobre la sociedad. Para mí, existe una ética basada en lo social y en la emoción.

En una ocasión, al visitar un museo que exhibía el sufrimiento provocado por la bomba atómica en Hiroshima, me di cuenta de la indiferencia total de un amigo mío ante el dolor de ese pueblo. En relación a esa actitud concibí que si uno no está en la emoción que incluye al otro en su mundo, no se puede preocupar por su bienestar. Los discursos sobre los derechos humanos, fundamentados en lo racional son válidos sólo para los que aceptan lo humano o para los que aceptan a ese otro como miembro de la propia comunidad. Sólo si acepto al otro, ese otro es visible y su presencia debe ser respetada.

La falta de amor

—En su libro usted señala que el 99% de las enfermedades humanas tienen que ver con la negación del amor; ¿cómo se explica esta afirmación desde una base científica?

—En la medida en que el amor se constituye en la aceptación del otro como legítimo otro en la convivencia, uno puede ver que ésta ha sido la emoción fundamental en la historia de la evolución humana. Cuando una persona es rechazada sufre determinadas tensiones emocionales —en las cuales subyace una no aceptación de su persona en cualquier plano— que hacen bajar sus defensas y contraer una enfermedad. Esta puede ir desde un simple resfriado a un cáncer.

—¿Usted se refiere al papel esencial de las emociones; ¿cómo se pueden modificar éstas si no dependen de uno?

—Las emociones se aprenden a lo largo de la vida. El modo de cómo se da el flujo emocional de cada persona



depende de la vida que lleva. Las emociones tienen que ver con las acciones y no existe una sola acción que no se funde en la emoción.

Invitación a Chile

—En la conclusión de su libro usted le hace una invitación a Chile para que nuestro país se convierta realmente en una sociedad democrática; ¿cuáles son sus principales proposiciones?

—Chile es nuestro mundo y será lo que nosotros hagamos de él. La convivencia social se funda en la aceptación, respeto y confianza mutua, creando, así, la posibilidad de un mundo realmente comunitario y de libertad social.

La enfermedad de Chile es el miedo que surge, cada cierto tiempo, de no ser capaz de una convivencia social. Este miedo nos lleva a la negación del otro, la intolerancia y a la desconfianza. Esta enfermedad dio por resultado el autoritarismo que surge en cada uno de nosotros con la desconfianza de nuestra capacidad de convivir democráticamente.

Queremos hacer de Chile una sociedad en que las diferencias políticas sean sólo distintas miradas en la cooperación por la creación cotidiana de una sociedad capaz de corregir el abuso y la pobreza.

Humberto Maturana, autor de un bestseller original, "La falta de amor provoca el 99% de las enfermedades" [artículo]

Francisca Aninat.

Libros y documentos

AUTORÍA

Maturana R., Humberto, 1928-2021 Autor secundario: Aninat, Francisca

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Maturana, autor de un bestseller original, "La falta de amor provoca el 99% de las enfermedades" [artículo] Francisca Aninat. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile